

## ◆ PREGUNTA:

# «¿QUÉ ENSEÑA LA BIBLIA ACERCA DEL DESTINO ETERNO DE LA IGLESIA?»

HUGO McCORD

## ◆ RESPUESTA:

*Esta última pregunta se centra en el galardón que le aguarda a los fieles (Apocalipsis 2.10). Esperamos que este estudio haya hecho que todos los lectores deseen ser miembros fieles de la iglesia neotestamentaria.*

¡Cuán emocionante es la idea de que la iglesia fue establecida según el propósito eterno de Dios en Cristo! La multiforme sabiduría de Dios pensó en la iglesia como un ente que existiría «por todas las edades, por los siglos de los siglos» (Efesios 3.10–11, 21). Antes de la fundación del mundo, en la mente de un Dios amoroso, el destino eterno de la iglesia en los cielos era ya una realidad predeterminada (1<sup>era</sup> Pedro 1.20).

Verdaderamente, uno gusta «de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero» (Hebreos 6.5) cuando medita en las descripciones bíblicas del mundo celestial. Usando muchas diferentes ilustraciones de nuestro destino eterno, la Biblia hace que los cristianos anhelan ese mundo mejor.

### **PARTICIPAR DEL ÁRBOL DE LA VIDA**

En el huerto de Edén, además del árbol del conocimiento, también había un árbol dador de vida, llamado «el árbol de la vida». Era un árbol visible y tangible. El que estuviera allí podía «[alargar] su mano, y [tomar]» de él, y también comer y vivir para siempre (Génesis 3.22). Cuando Adán y Eva demostraron ser indignos, Dios los separó de ese estimable árbol y puso querubines que guardaran el camino a él. Cuánto tiempo permaneció el árbol en el huerto, y qué sucedió con él, son cosas que nadie sabe. A lo largo de sesenta y cuatro libros de la Biblia, que suceden a Génesis, no se vuelve a mencionar este maravilloso árbol. (Proverbios 11.30 no parece ser la excepción.) No obstante, de conformidad con el plan eterno de los cielos, este árbol no fue olvidado. La idea de él es renovada en el libro de Apocalipsis —ya no como un árbol visible, tangible, ni terrenal, sino como

una ilustración espiritual en los cielos. Nos gozamos de que la vida que representaba el árbol del Edén es manifestada ahora por un árbol celestial (Apocalipsis 2.7).

Las personas normales aman la vida y desean ver días buenos (1<sup>era</sup> Pedro 3.10). Cristo vino para dar vida, y para darla en abundancia (Juan 10.10). Fue Él quien quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio (2<sup>a</sup> Timoteo 1.10). Él es el único que pudo «destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre» (Hebreos 2.14–15). Él es el único que podía decir: «No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades» (Apocalipsis 1.17–18).

De lo anterior se deduce, entonces, que por virtud de lo que Jesús ha hecho, los miembros fieles de la iglesia tendrán el privilegio de vivir en un lugar donde el árbol de la vida ha sido trasplantado de modo figurado. Allí no habrá querubines guardando el camino que lleva a su fruto; sin embargo, no todos los miembros de la iglesia comerán de él. Solamente «los que fueron tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos», tendrán tal privilegio. Los que comen del árbol del cielo «no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección» (Lucas 20.35–36).

La ubicación original del árbol de la vida era en un huerto llamado «Edén», palabra que significa «lo delicioso». El segundo árbol está en un lugar llamado «Paraíso», palabra que significa «parque de reserva, lugar de deleite».<sup>1</sup> Al cielo se le representa como un parque o jardín por el que corre «un río limpio de agua de vida, resplan-

deciente como cristal, que [sale] del trono de Dios y del Cordero» (Apocalipsis 22.1). A uno y otro lado de ese río está «el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol [son] para la sanidad de las naciones» (Apocalipsis 22.2).

#### **LLEVAR PUESTA LA CORONA DE LA VIDA**

Una segunda metáfora que describe el destino eterno de los miembros de la iglesia es la de llevar una corona (Apocalipsis 2.10). La corona que se promete no es una *diadema*, como la diadema que traspasa un rey a su hijo, por ser este descendiente de aquel. Hablando figuradamente, es una *stefanos*, la cual era una especie de guirnalda, o distintivo de victoria que se usaba en los antiguos juegos atléticos. La corona olímpica de flores era corruptible, pero la corona cristiana es incorruptible (1<sup>era</sup> Corintios 9.25). Mientras que la corona olímpica podía marchitarse, la que recibe el cristiano es una corona de gloria que jamás se marchita (1<sup>era</sup> Pedro 5.4). Pablo se regocijaba de que una corona de justicia le estaba guardada en el reino celestial (2<sup>a</sup> Timoteo 4.8).

#### **COMER EL MANÁ**

Una tercera figura de la vida eterna se remonta al tiempo de los hebreos errantes por una tierra desértica. Este pueblo hubiera muerto de hambre si Dios no les hubiera abastecido de alimentos de una forma milagrosa. Cuando el rocío caía sobre el campamento por la noche, algo llamado «maná» caía con él (Números 11.9). El sabor de este era como de hojuelas con miel (Éxodo 16.31). Con este alimento, Dios mantuvo con vida a Su pueblo durante los cuarenta años que vagaron por ese desierto. A este alimento del cielo, la Septuaginta lo llama *arton angelon*, «pan de ángeles» (Salmos 78.25). La KJV lo llama «alimento de ángeles». Puede que el significado sea que Dios proveyó el alimento por medio de Sus ángeles. Así como el maná físico dado a los hebreos, significó la diferencia entre la vida y la muerte, de igual modo, hablando espiritualmente, en los cielos, el sustento por el cual los redimidos vivirán para siempre, es llamado «maná» (Apocalipsis 2.17).

#### **RECIBIR UNA PIEDRECITA BLANCA CON UN NOMBRE ESCRITO EN ELLA**

Una cuarta descripción de la felicidad eterna es que Jesús dará a cada cristiano fiel una piedrecita blanca (Apocalipsis 2.17). En los juicios romanos, los veredictos se indicaban con una piedrecita negra, que significaba culpa, o con una piedrecita

blanca, que indicaba absolución. En el mundo del cielo, como es cierto ahora de los que andan conforme al Espíritu, «ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús» (Romanos 8.1). La piedrecita blanca de absolución también simboliza la individualidad de la salvación. No es toda una iglesia la que recibe una piedrecita blanca; sino que es cada cristiano fiel el que la recibe.

Además, en vista de que en ella está escrito un nombre secreto que solamente conoce el que la recibe, parece que la piedrecita indica diferentes niveles de reconocimiento y de recompensas personales de parte del Señor. El que uno llegue al cielo (representado por la promesa de recibir una piedrecita blanca, en lugar de una negra), será maravilloso; pero, aparentemente, al escribir un nombre secreto en cada una de ellas, el Señor otorgará diferentes intensidades de gozo en esa patria mejor. Por lo tanto, a los cristianos se les anima a trabajar, no para un galardón parcial u ordinario, sino para un «galardón completo» (2<sup>a</sup> Juan 8). Todo convertido que permanece fiel y va al cielo es él mismo parte del galardón del ganador de almas (vea 1<sup>era</sup> Corintios 3.14). Constituye para ese ganador de almas «corona de que [gloriarse]» en la venida del Señor. Pablo escribió a los cristianos de Tesalónica: «Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? Vosotros sois nuestra gloria y gozo» (1<sup>era</sup> Tesalonicenses 2.19–20).

#### **TENER VESTIDURAS BLANCAS**

Una quinta figura que motiva a los cristianos a vivir una vida limpia, es el atuendo que se dará a los que estarán en el cielo: vestiduras blancas (Apocalipsis 3.5). Esto, por contraste, recuerda uno de los mandamientos de Dios en el sentido de que algo debe hacerse con una persona de vil condición: «Quitadle esas vestiduras viles» (Zacarías 3.4). Cuando los cristianos se limpian «de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios» (2<sup>a</sup> Corintios 7.1), ellos se están preparando para que les den, en el cielo, un vestuario que es sin mancha y puro. El Señor no se avergonzará de ellos; ya Él anunció: «Andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son [dignos]» (Apocalipsis 3.4).

A la palabra «dignos» hay que adaptarle su significado. En realidad, «todas nuestras justicias [son] como trapo de inmundicia» (Isaías 64.6). Pablo escribió: «Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su mise-

ricordia...» (Tito 3.5). Aun si pudiéramos guardar todos los mandamientos, todavía seríamos siervos inútiles, al haber hecho solamente lo que debíamos (Lucas 17.10). Somos salvos por gracia, y «si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra» (Romanos 11.6). Nadie se puede jactar de ganar su salvación (Efesios 2.8–9); sin embargo, si no obedecemos los mandamientos del Señor (Mateo 7.21), no entraremos por las puertas de la ciudad de Dios (vea Hebreos 5.9; Apocalipsis 22.14). Aunque somos indignos, el Señor está dispuesto a considerarnos justos cuando hayamos sido lavados en la fuente de Su sangre (Zacarías 13.1; 1<sup>era</sup> Corintios 6.11; Apocalipsis 1.5).

### TENER AUTORIDAD

Otro aspecto del estado de felicidad eterna es la autoridad que se otorgará a los que hayan vencido. El Salmo segundo profetizó que Jesús regirá las naciones con vara de hierro (aparentemente, cuando venga con los ángeles de Su poder, en llama de fuego; 2<sup>a</sup> Tesalonicenses 1.7–9). Jesús recordó lo que David dijo acerca de Él, e incluyó a Sus discípulos entre los que serían partícipes con Él en su gobierno de las naciones (Apocalipsis 2.27). Los cristianos estarán al lado del Señor cuando Él en efecto asuma el gobierno de los reinos del mundo (Apocalipsis 11.15).

En un sentido, los cristianos ya están reinando en esta vida con Cristo. Cuando vencen el poder del pecado, impidiendo que este reine en sus cuerpos, entonces son ellos los que están reinando (Romanos 6.12). Ahora son reyes (o «un reino») y

sacerdotes (Colosenses 1.13; Apocalipsis 1.6; 5.10). No son correctos los manuscritos que la KJV y la NASB siguieron para su traducción de Apocalipsis 5.10, al leerse en tales versiones que los cristianos reinarán sobre la tierra.<sup>2</sup> Los cristianos no tendrán más reinado sobre la tierra que el que tienen actualmente, tal como la ASV vierte Apocalipsis 5.10 («... ellos reinan sobre la tierra»). En vista de que la tierra será quemada cuando el Señor venga, no habrá tierra sobre la cual alguien pueda reinar (2<sup>a</sup> Pedro 3.10–12).

Ese día, cuando el Señor se manifieste, los cristianos vivirán y reinarán con Él, sobre Su trono (2<sup>a</sup> Timoteo 2.11; Apocalipsis 3.21), del mismo modo que Él venció y se sentó en el trono del Padre el día de Pentecostés posterior a Su ascensión. Él hizo del trono del Padre Su trono (vea Lucas 22.29; Colosenses 1.13).<sup>3</sup> Después del Juicio Él devolverá la autoridad a Su Padre y Él mismo se sujetará al que le sujetó a Él todas las cosas (1<sup>era</sup> Corintios 15.28).

En otro sentido, después del Juicio, Cristo continuará reinando para siempre, bajo Su Padre y juntamente con Este (Hebreos 1.8). El trono de Dios será todavía el trono de Jesús (Apocalipsis 22.1). En este sentido los cristianos también continuarán reinando con Cristo para siempre (Apocalipsis 22.5).

### SER INSCRITOS EN EL LIBRO DE LA VIDA

Una última seguridad de que el pueblo de Dios tendrá felicidad eterna consiste en que se ha escrito un libro de memoria delante de Él (Malaquías 3.16). En realidad, no es que haya algo que se le pueda olvidar a Dios; sino que nos ha dado esta

### DOBLE CIUDADANÍA

El apóstol Pablo era ciudadano romano, aunque no nació ni en Roma ni en una colonia romana. Su ciudadanía era heredada; su padre tenía esa distinción, de modo que Pablo podía decir: «Yo [...] soy [ciudadano romano] de nacimiento» (Hechos 22.28b). La ciudadanía romana de Pablo le permitía grandes privilegios (vea Hechos 16.37; 22.25–28; 23.12–27; 25.11–12); no obstante, de mucha mayor estima, era su ciudadanía en los cielos (Filipenses 3.20). A partir del momento en que Pablo fue bautizado para «[lavar sus] pecados» (Hechos 22.16), el gozó de doble ciudadanía, una en Roma, y otra en la comunidad celestial (Efesios 2.19).

Lidia y los de su casa, al oír y obedecer el evangelio (Hechos 16.14–15), llegaron a ser «conciudadanos» en los cielos. Lo mismo se puede decir del carcelero de Filipos (Hechos 16.25–33) y de los de su casa. Hoy día, miles de personas en todo el mundo, habiendo creído, habiéndose arrepentido, y habiendo sido bautizadas (Mateo 28.18–20; Marcos 16.15–16 y Lucas 24.46–47), gozan hoy día de doble ciudadanía. Tienen la mirada puesta, no en una habitación terrenal, sino en «la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios» (Hebreos 11.10), la Jerusalén libre, celestial, de arriba (Gálatas 4.26; Hebreos 12.22). Aquí no tenemos ciudad permanente, pero con estos «buscamos la por venir» (Hebreos 13.14b).

promesa por medio de imágenes antropomórficas (esto es, ha descrito la situación en términos de características humanas). Se ha presentado Él mismo como Uno que lleva un libro de nombres de los que son agradables a Él.

Desde cierto punto de vista, los nombres se escribieron en el Libro de la Vida desde la fundación del mundo (Apocalipsis 17.8). No obstante, el que se inserten no es arbitrario, pues en la presciencia de Dios, el que se hayan escrito en Su libro está determinado por la fidelidad y las obras (Apocalipsis 17.14; 22.12). Los que no están escritos allí son los inmundos, los abominables y los mentirosos (Apocalipsis 21.27). Se nos advierte que los nombres escritos pueden ser borrados (Éxodo 32.33; Apocalipsis 3.5).

Jesús animó a Sus discípulos enseñándoles que algo más importante que los poderes milagrosos es que el nombre de uno sea escrito en el Libro de la Vida (Lucas 10.20). A Pablo le agradó que algunos de sus colaboradores tuvieran sus nombres escritos en Libro de la Vida (Filipenses 4.3). El autor del libro de Hebreos dijo que los que están en la iglesia, los primogénitos, están inscritos en los cielos (Hebreos 12.23).

#### **LLEGAR A SER LA PROMETIDA DE CRISTO**

La Biblia describe la estrecha unión entre Cristo y Su pueblo como un matrimonio. Cuando un pecador contaminado obedece al evangelio, él inmediatamente llega a ser parte de la esposa de Cristo, purificada en el lavamiento del agua por la palabra (Efesios 5.26). Una vez purificado y santificado, el cristiano es unido en matrimonio con Aquel que fue levantado de entre los muertos (Romanos 7.4). Llega así a ser parte de esa santa esposa (la iglesia de Cristo), que no tiene «mancha ni arruga ni cosa semejante» (Efesios 5.27). El gozo nupcial humano es así usado a modo de comparación con el gozo de un pecador que se une a Cristo.

La ilustración que consiste en cristianos siendo unidos en matrimonio con Cristo, cambia cuando uno considera el mundo venidero. Desde esta perspectiva, el cristiano todavía no está unido en matrimonio con Cristo, pero sí está comprometido para llegar a estarlo, con el matrimonio a ser consumado en la otra vida. Cuando los corintios se hicieron miembros de la iglesia (al oír, creer y ser bautizados; Hechos 18.8; 1<sup>era</sup> Corintios 1.1–2), ellos

se convirtieron en la prometida de Jesús. El casamentero que propició esa unión fue Pablo, que dijo: «Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo» (2<sup>a</sup> Corintios 11.2). El día de la boda será el fin del mundo, cuando «[hayan] llegado las bodas del Cordero, y su esposa se [haya] preparado» (Apocalipsis 19.7). Los Corintios habían de mantenerse limpios de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios (2<sup>a</sup> Corintios 7.1). Habían de ataviarse con vestido de novia, vestido «de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos» (Apocalipsis 19.8). Al tratar de alcanzar estos objetivos, ellos concentrarían todas sus energías en estar preparados para la venida del esposo. ¡Ese sería el día de todos los días! Juan escribió: «Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero» (Apocalipsis 19.9).

Esa feliz cena de bodas significa para el cristiano mucho más que ser un invitado en un banquete de bodas, pues el cristiano se considera a sí mismo como la esposa de Cristo ese día. Como resultado de esto, él tiene el desbordante gozo que hay en el corazón de una mujer que se ha mantenido pura para su día de bodas.

#### **CONCLUSIÓN**

Si usted todavía no es miembro de la iglesia del Señor, le instamos a que se haga miembro ahora mismo. Si usted es un miembro infiel, le rogamos que vuelva a su primer amor (Apocalipsis 2.4–5). ¡Nuestro ruego a Dios es que todos los que estudien esta lección estén algún día presentes en «la cena de las bodas del Señor»!

---

<sup>1</sup> Hay otro significado de la palabra «Paraíso» en las Escrituras (Lucas 23.43; 2<sup>a</sup> Corintios 12.4), pero este segundo significado no está incluido en esta lección.

<sup>2</sup> N. del T.: A juzgar por lo que se lee en la RV, a juicio del autor, esta versión también siguió los manuscritos que no debía.

<sup>3</sup> Los premilenaristas hacen un mal uso de Apocalipsis 3.21, al inferir que Jesús está ahora sentado en el trono de Su Padre, no en Su propio trono. No es que haya dos tronos; no puede haber dos monarcas absolutos. A modo de comparación, el trono de David (1<sup>o</sup> Reyes 1.35) era del Señor (1<sup>o</sup> Crónicas 29.23); no era que había dos tronos.